

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XXIX, núm. 1, pp. 145-148

ERNESTO MENESES MORALES. *Las enseñanzas de la historia de la educación en México*, México, Universidad Iberoamericana, 1999, pp. 172.

Historia magistra vitae (la historia es maestra de la vida) dijo Cicerón. Esta sentencia no ha perdido su fuerza y vigor en estos tiempos en que la conciencia finisecular y la experiencia posmoderna nos invitan a realizar lecturas encontradas de un porvenir incierto, ya sea bajo visiones apocalípticas y de corte derrotista o a partir de acercamientos escépticos permeados de perspectivas seudocientíficas. En estos tiempos de incertidumbre

... nos hemos vuelto escépticos frente a la premisa... de que sólo podemos aprender de la historia si ésta tiene que decirnos algo afirmativo y digno de imitarse. Esta premisa es poco convincente, pues de lo que aprendemos es más bien de las experiencias negativas, es decir, de esos engaños que en el futuro tratamos de evitar. Esto vale para los destinos colectivos de los individuos, no menos que para las biografías individuales.¹

Para todos aquellos que somos plenamente conscientes de un fin de milenio cuyo advenimiento no sólo representa un símbolo sino también una esperanza, la pregunta que nos urge a la reflexión se resuelve en el problema de la forma como podemos hacer frente a un futuro incierto con una carga de pasado que nos impulsa a buscar nuevas vías de desarrollo personal, pero que nos pone sobre aviso respecto a experiencias negativas que, en su capacidad de producir frustración, nos hacen olvidar que precisamente es de los errores de donde se extraen lecciones ejemplares de historia. Ante la tentación recurrente de inclinarse a dos visiones igualmente extremas —cancelar el pasado como un cúmulo de errores, atropellos y frustraciones o anclarnos en un pasado cuya gloria nos resulta cada vez más cuestionable— el punto me-

¹ Jürgen Habermas. *Más allá del Estado nacional*, Madrid, Trotta, 1997, p. 73.

dio de la virtud aristotélica nos invita a optar por una posición intermedia, mesurada, reflexiva y meditada. La más reciente obra del doctor Ernesto Meneses Morales se ubica en ese sano punto medio que permite incorporar lo mejor de dos mundos: valorando la historia de la educación en México en lo que ha tenido de bueno y malo, señalando los aciertos, pero no quitando el dedo de la llaga de errores históricos, que si no se detectan, admiten y corrigen a tiempo, nos llevarán inevitablemente a confirmar en los hechos la sentencia de Santayana: quien no conoce la historia está destinado a repetirla.

El libro *Lecciones de la historia de la educación en México* es una reflexión sobria y puntual de un pasado que inevitablemente nos proyecta hacia el nuevo milenio, con sus logros motivantes y sus errores lacerantes. Esta obra puede “servir de lectura complementaria de la historia de la educación” (p. 10). Llama la atención que, en vísperas del nuevo milenio, una persona con la experiencia y buen saber fraguado a lo largo de una vida dedicada a la investigación educativa y de cuya pluma ha brotado la ya clásica obra *Tendencias educativas oficiales en México*,² se haya tomado el tiempo y haya tenido la paciencia de ofrecernos, en apenas poco más de 150 páginas, una visión puntual y certera de un siglo de educación en México. Este tipo de obras son las que dan gran valor y relevancia a la frase de Cicerón, invitándonos a un libre y bien motivado asentimiento: la historia es maestra de la vida y más cuando hay un maestro que sabe enseñarnos acerca de la vida aquílatando lo mejor de la historia.

La disposición temática de *Las enseñanzas de la historia de la educación en México* permite una lectura diacrónica (sucesiva) que rompe con la rígida lógica que imponen las prioridades y necesidades sexenales, a la vez que ofrece la posibilidad de enfocar el ámbito educativo partiendo de diferentes perspectivas. La amplitud temática de la obra —que es apenas un indicio de la enorme complejidad que implica el sistema educativo— funge como marco propicio para que se den cita tanto proyectos como leyes, tanto planes de estudio como doctrinas educativas, tanto las Universidades Tecnológicas como el Programa Compensatorio para Abatir el Rezago Educativo. A pesar de esta diversidad temática, la obra encuentra su columna vertebral en los capítulos relativos a los cambios en los proyectos educativos, las diversas redacciones del artículo 3o. constitucional, las doctrinas educativas, la formación en valores morales y los medios de comunicación y la educación.

Pese a dar cuenta de temas recurrentes, como las decisiones en materia educativa que han sido tomadas por razones políticas o los numerosos cam-

² México, Centro de Estudios Educativos-Universidad Iberoamericana, 1821-1988, 5 vols.

bios que han tenido lugar en la Secretaría del ramo, la obra del doctor Meneses se ubica en los problemas y temas medulares del sistema educativo que se desatan con fuerza en este fin de milenio: el cada vez mayor papel que los medios de comunicación desempeñan a pesar de los infructuosos intentos del sistema educativo de “aprovechar las características de los medios de comunicación: llegar a las masas y ser rápidos, para lograr una enseñanza intencional” (p. 128); la necesidad de que en medio de un entorno social que se caracteriza cada vez más por el escepticismo, el relativismo y el desencanto posmodernos, se dé una sólida formación en valores acompañada de una profundización por parte de los maestros en “los problemas de la educación valoral y moral” (p. 96) y la lucha contra el analfabetismo y lo mucho que queda por hacer: “baste recordar todavía a los seis millones de analfabetos de quince años o más y los treinta millones de alumnos carentes de educación básica” (p. 103).

Punto y aparte merece la mirada crítica que el autor despliega frente a la forma en que ha sido sistemáticamente excluida la Iglesia de la esfera educativa, haciéndonos ver lo contrario que esto resulta, no sólo al más elemental sentido de la justicia (Rawls), sino a una nueva cultura política de derechos humanos con connotaciones universalistas en que la moral y el derecho se articulan en una relación complementaria (Habermas). El laicismo, como ideología basada en la exclusión y la intolerancia, es una lacra que “ha contribuido a la doble historia del país: la oficial y la otra y, también, a la tendencia al ocultamiento y al disimulo... tan nociva a la convivencia humana” (p. 47).

Particularmente ilustrativos por su claridad expositiva y eficiencia explicativa resultan los capítulos dedicados a la educación inicial, especial y para adultos, y la crítica a las escuelas normales y al magisterio corporativamente organizado. No pueden dejarse de lado, desde luego, temas como los planes de estudio, los libros de texto y la gratuidad de la educación. Sin duda alguna, quien lea con seriedad esta obra encontrará no sólo elementos de reflexión respecto a su propia experiencia al interior del sistema educativo, sino elementos para conformar una propuesta programática del ámbito educativo que sea acorde con las necesidades, tanto de transformación cultural de la sociedad mexicana, como de reflexión crítica acerca de un pasado que debe ser asumido de manera analítica como ingrediente necesario de un futuro al que nos vemos proyectados incesantemente en este fin de milenio.

Si bien “México cuenta con innumerables recursos por la variedad de su geografía... nada puede compararse con la riqueza de sus niños y de sus jóvenes. Educarlos para mejorar el porvenir de nuestra patria es la tarea más excelsa que Dios ha encomendado a las actuales generaciones” (p. 154).

Los que somos miembros de estas generaciones actuales, no sólo hemos sido aludidos por un maestro de la historia de la educación, sino que también ha recaído sobre nosotros una tarea impostergable: educar a los niños y jóvenes para mejorar el porvenir de nuestra patria.

Por su sobriedad en el tratamiento de la información, por su amplia cobertura temática, por su implícita propuesta de reforma educativa, por su crítica atinada y objetiva, por su mirada global de un siglo de educación en México, la obra del doctor Meneses no sólo invita a la lectura a todos aquellos interesados en el ámbito educativo nacional y en las necesidades de reforma del mismo, sino a quienes hayan de tomar las primeras decisiones que en materia educativa se den en el siglo XXI en nuestro país. Todos estamos invitados a volver los ojos a este pequeño libro que no debe engañarnos por su redacción ágil y contenido sintético: nos encontramos ante una de las miradas reflexivas y críticas que más lecciones puede extraer de una historia que, si bien algunos quisieran negar y otros glorificar a ultranza, nos constituye ineludiblemente en aquello que somos en cuanto comunidad nacional.

Javier Brown César

CEE